



Escena de *The Fairy Queen* en Luxemburgo
Foto: Robert Lisney

The Fairy Queen en Luxemburgo

Noviembre 30, 2011. De la Arcadia se decía que era el lugar más feliz de la tierra, una tierra paradisíaca donde el hombre vivía en completa armonía con la naturaleza. Y es allí a donde se dirigen los 14 pasajeros que coinciden con sus maletas en la sala de espera de la historia inventada por el actor, docente y director de escena mexicano **Mauricio García Lozano**, para la nueva versión de *The Fairy Queen* (*La reina de las hadas*), semiópera barroca de Henry Purcell sobre una adaptación anónima de la comedia *Sueño de una noche de verano* de William Shakespeare, presentada en el Grand Auditorium de esta ciudad.

García Lozano y el director musical británico **Philip Pickett** nos proponen una reinventada, un poco caótica y muy libre versión escenificada; con un original reordenamiento de los números musicales, nuevos personajes y una nueva trama (difícil de seguir sin la ayuda del programa), que tiene más que ver con la famosa producción que el célebre director de teatro contemporáneo Peter Brook hizo en los años 70 de la obra de Shakespeare, que con la obra barroca del músico inglés, estrenada a finales del siglo XVII en el London Queen's Theatre. Si Purcell intercaló mascaradas, números de canto y baile para los personajes secundarios —hadas, seres mitológicos y personajes alegóricos— con la intención de recrear una historia parecida, pero con un texto distinto al shakespeariano; el tándem García Lozano-Pickett reinventa la historia con un grupo de viajeros contemporáneos, ciudadanos solitarios; una ejecutiva agresiva, un motorista, una *femme fatale*, una joven dependiente, un sacerdote borracho, un profesor gay, un tímido empleado de banca y cinco artistas de circo, que terminan descubriendo que el destino está en el viaje mismo, y que ese país ideal que cada uno busca, por motivos diversos, estaba desde el principio en el fondo de sus maletas. En palabras de García Lozano: “El viaje exterior se convierte en un viaje interior y los personajes aprenden a relacionarse, a reconciliarse con ellos mismos y a amar”.

Del espléndido conjunto vocal (en clara competencia con los

artistas circenses por la atención del público) hay que destacar por su capacidad escénica y vocal al tenor **Ed Lyon** y al bajo-barítono **Michael George**. Y sobre todo, merece una mención de honor la memorable actuación de la joven soprano **Ruby Hughes**. Pero fue en el aspecto musical, en la excelsa e impecable interpretación del conjunto británico New London Consort bajo la dirección magistral de su fundador, Philip Pickett, donde la nueva y reordenada *The Fairy Queen* cosechó los mayores aplausos del público luxemburgués.

por **Lorena Jiménez**

La Didone en Luxemburgo

Octubre 28, 2011. Aunque con final distinto al poema épico de Virgilio: con el *lieto fine* o final feliz y el triunfo del amor sensual, algo muy apreciado en la Venecia de la época, basándose en los episodios de los libros I, II y IV de la *Eneida* virgiliana, y dos tragedias italianas del siglo XVI (*Las Didone* de G. Cinthio y de Ludovico Dolce), Gian Francesco Busenello —famoso libretista de *L'Incoronazione di Poppea* de Monteverdi— escribió el libreto de *La Didone* (1641) para Francesco Cavalli y el Teatro de San Cassiano de Venecia; el primer teatro de carácter público, abierto a todo el que adquiriese una entrada. Hasta entonces los espectáculos operísticos se representaban en la corte, y sólo podían disfrutar de ellos los integrantes del clero y la nobleza. Por lo tanto, estamos ante una ópera que ya no debía de honrar al príncipe o al noble, sino satisfacer al público de pago.



Anna Bonitatibus como la Didone en Luxemburgo
Foto: Pascal Gely

Hubo expectación y aplausos en el Gran Teatro de Luxemburgo ante la nueva producción de *La Didone* del director y clavecinista **William Christie**. Si en el foso Christie desde el clavecín y sus Arts Florissants nos brindaron, en estrecha relación con los cantantes, una lección de música barroca de auténtico lujo, y un ejemplo de cuidada narración musical, la labor del joven elenco vocal merece un sobresaliente alto.

Además de la soberbia actuación (estupendos *affetti*) de **Anna Bonitatibus**, única figura conocida a nivel internacional, en el excelente reparto vocal cabe destacar el formidable trabajo del ex niño cantor de Viena, el contratenor **Terry Wey** y del contratenor catalán **Xavier Sabata**. En su debut operístico, **Clément Hervieu-Léger** (actor de la Comédie-Française y colaborador de Patrick Chéreau en *Così fan tutte* y *Tristan und Isolde*), firma una puesta en escena fría pero bella. Apoyándose en el texto del poeta, nos propone un diario de viaje del héroe troyano, de imágenes barrocas (claroscuros, sangre) y colores renacentistas en un espacio intemporal.

por Lorena Jiménez

Mefistofele en Montecarlo

Jean-Louis Grinda, ahora director de la Ópera de Montecarlo, parece amar particularmente *Mefistofele* de Boito y volvió

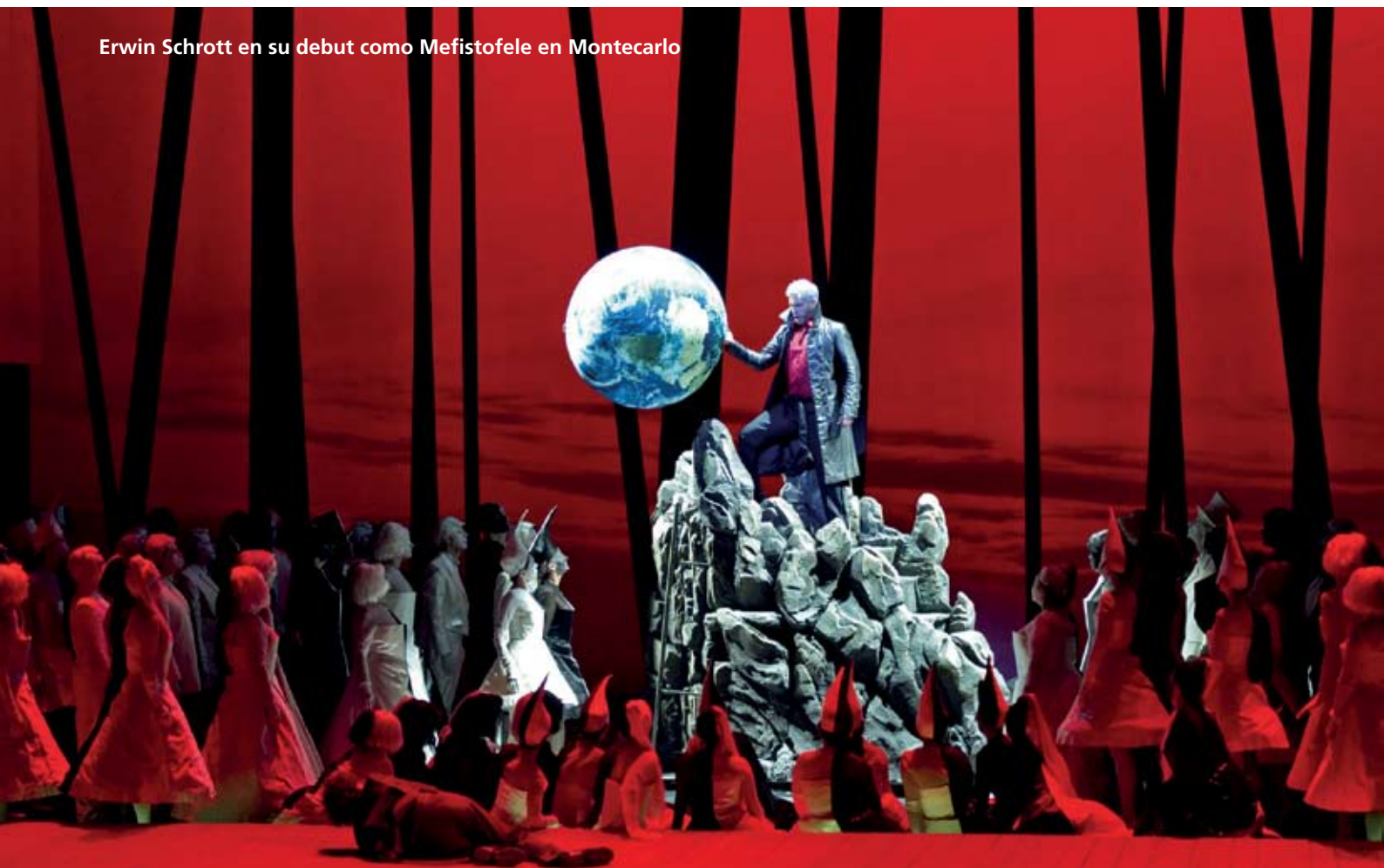
a proponer su producción para Lieja y, como entonces, con momentos mejores (prólogo, escena de la prisión, acto primero y el final) que otros. Cabe consignar que el público aplaudió todo y a todos ampliamente. Tuvo razón en el desempeño de los coros (el de casa, el de la Ópera de Niza y la Coral Rainier III, preparados todos por **Stefano Visconti**) y en el de la orquesta, aunque la buena dirección de **Gianluigi Gelmetti** pudo haber cuidado más la dinámica.

Necesitado de eso estaba **Fabio Armiliato** en una actuación desconcertante (no hizo anuncio, pero parecía realmente indispuesto ya desde la primera frase, y el transcurso del tiempo no lo ayudó). **Oksana Dyka** no tiene preocupaciones de este tipo: su principal baza es un volumen enorme y un timbre oscuro, ninguno de los dos especialmente apropiados para Margherita. Elena fue **Mirella Gradinaru**, en una actuación desteñida en todos los aspectos. Los comprimarios **Maurizio Pace** (Wagner/Nereo) y en particular **Christine Solhosse** (Marta/Pantalis) estuvieron muy bien.

Quien únicamente alcanzó la excelencia entre los protagonistas fue el diablo. **Erwin Schrott** lo cantaba por primera vez y seguramente en el futuro lo hará aún mejor, pero lo que ofreció, como canto (la voz corre fácil y el caudal ha aumentado notablemente) y actuación es ya notable.

por Jorge Binaghi

Erwin Schrott en su debut como Mefistofele en Montecarlo



Le nozze di Figaro en Lieja

La Opéra de Wallonie de Lieja repuso la célebre obra bufa mozartiana *Le nozze de Figaro*, obra que fue representada por última ocasión por esta compañía en el año 2000. La dirección escénica del espectáculo le fue encomendada al belga **Phillipe Sireuil**, quien se centró en exaltar la relación entre el Conde y Susanna, renunciando a la ligereza y a la comicidad natural de la trama y ocasionando que los personajes incurrieran por momentos en exagerada actuación y superfluos movimientos. En ese sentido poco ayudó el reducido espacio del escenario del Palais Opéra, hogar temporal de la compañía mientras el Théâtre Royal permanece cerrado por renovaciones.

Las escenografías de **Didier Payan** crearon un marco rígido y poco atractivo, en el que gran parte de la acción se realizó dentro de un salón con pocos elementos escénicos y el final en un oscuro jardín. Destacaron los elegantes vestuarios de época de **Jorge Jara** y la brillante iluminación del propio Sireuil, que pareció dar mayor variedad y fluidez a la escena. En el foso las cosas tampoco estuvieron completamente bien, particularmente en los primeros dos actos en los que se notó falta de sincronía con los cantantes, ocasionada por la errática y desatenta batuta del pianista, aquí director de orquesta, **Christian Zacharias**. Por el contrario, los dos siguientes actos fueron dirigidos con mayor control y claridad.

El barítono **Wiard Without** asumió el papel de un agresivo Conde y cantó con voz de sonido metálico de gran amplitud. Como Susanna, la soprano **Anne Catherine Gillet** actuó con desenvoltura, mostrando una voz flexible de buen color. **Mario Cassi** mostró la simpatía comunicativa del personaje de Figaro con solidez y expresividad vocal y **Jennifer Rivera** exhibió seguridad en su canto y soltura en el papel de Cherubino. La soprano **Cinzia Forte** dio vida a una refinada y elegante Condesa que vocalmente exhibió un timbre cálido, homogéneo y rico en matices. El resto de los cantantes del elenco así como el coro tuvieron un correcto desempeño.

por Eduardo Villagrán



Escena de *Le nozze di Figaro* en Lieja
Foto: Jacky Croisier



Escena de Oedipe en Bruselas
Foto: Bernd Uhlig

Oedipe en Bruselas

Oedipe no tiene “renombre” ni forma parte del repertorio habitual. Tiene, en cambio, una música de primer orden, un libreto (de Edmond Fleg) que tiene su fuerte en las obras de Sófocles en que se inspira (los dos *Edipos*) y su tendón de Aquiles es un lenguaje demasiado elaborado y filosófico, muy del gusto de su época y en Francia, pero que va en contra de la acción dramática y la caracterización de los personajes. Es importante, pues, darle una oportunidad. Y en general La Monnaie lo ha hecho tirando la casa por la ventana. La nueva producción de La Fura dels Baus para el Théâtre Royal de La Monnaie es más interesante que sus últimos trabajos, aunque por el medio haya baches y una fealdad innecesaria (por ejemplo, en la escena de la Esfinge). La iluminación y la disposición de la escena en el acto inicial y final son memorables.

La dirección de actores deja, en cambio, qué desear: el mejor planteado es Tiresias (un notable **Jan-Hendrik Rootering**, pese a agudos sus fijos), seguido de la Esfinge (memorable, **Marie-Nicole Lemieux**). Si el guardián de **Frédéric Caton** es una parte breve pero sustanciosa, el largo rol de Creonte es bastante inconsecuente (un vociferante pero monótono **Robert Bork**); y, en cambio, desvaídos los de Yocasta (buena, **Natascha Petrinsky**) y Teseo (muy correcto, **Nabil Suliman**). La parte de Antígona tiene que ser breve y frágil y así resulta (tal vez con una voz de muy escasa potencia, la de **Ilse Eerens**), y convence la “madre putativa” del héroe, **Catherine Keen**, en tanto resulta desperdiciado el magnífico **John Graham-Hall** en el papel del pastor.

El protagonista es **Andrew Schroeder**, menos impactante que otras veces por tener que luchar con una orquesta desencadenada a las órdenes de **Leo Hussain**, incapaz de conseguir un equilibrio deseado y deseable con el escenario. El barítono pena en el registro grave y en algunos agudos en la parte central de la obra, y sus mejores momentos son su presentación y el acto final.

Impresionante la labor del coro dirigido por **Martino Faggiani**. ◉
por Jorge Binaghi